



pentagrama

Lectorum Rosicrucianum

El despertar del alma

El espejo del alma

La cuarta dimensión

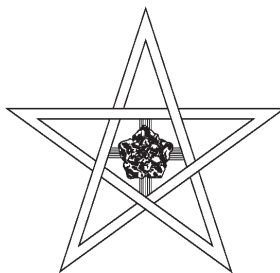
La luz es la vida

La otra herencia de Charles Darwin

La alquimia hoy

MAR / ABR 2010

NÚMERO 2



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

Redactor Jefe

A.H. v. d. Brul

Responsable editorial

P. Huis

Redacción

Pentagrama

Maartensdijkseweg 1

NL-3723 MC Bilthoven, Holanda

e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición, administración y suscripciones

Fundación Rosacruz

Padre Rico, 8 bajo dcha.

46008 Valencia

web: www.fundacionrosacruz.org

e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

Precios de suscripciones

4,00 € por número

21,00 € año*

*gastos de envío incluidos para el territorio nacional.

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces por año en holandés, alemán, español, francés e inglés.

En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.



Existen dos tipos de pensamiento: el pensamiento analítico y el pensamiento sanador. El primero se explica por la cantidad infinita de fenómenos e

investiga sus estructuras, hasta la más pequeña parte del átomo. Lo que este pensamiento observa, lo diseca, lo desmenuza, clasificándolo luego bajo tal o cual rúbrica, subordinándolo a su investigación.

El segundo, el pensamiento sanador, ve como la vida universal única se expresa en su totalidad, jubilosa en su maravillosa diversidad: una riqueza indescriptible de formas y especies. Lo que es investigado por este pensamiento se regocija por ser visto y le muestra con gran placer su belleza y su ternura; y este pensamiento se vuelve libre para elevarse en el bien supremo.

Uno engendra frialdad y visión de conjunto; el otro calor, la vida y la comprensión. Uno pertenece al intelecto, el otro al Hombre original. Uno es de naturaleza humana, el otro de la naturaleza divina.

En este número intentamos contribuir a acrecentar la comprensión de tal riqueza.

índice

el despertar del alma **2**
J. van Rijckenborgh

la cuarta dimensión **10**
Catharose de Petri

la otra herencia de Darwin **14**

a pesar de todo no vamos a hablar
de amor **22**
Johan Schaberg

la luz es la vida **25**

el espejo del Espíritu,
alocución para los jóvenes alumnos **30**

la alquimia hoy,
sobre el heroísmo, el valor, el fervor
por la verdad y el cambio interior **36**

Cubierta:

Doce rosas y la decimotercera en medio, manuscrito *Akhlaq-i Rasul Allah* (1708). En la sabiduría árabe, la belleza de cada flor, y especialmente de la rosa, recuerda el sublime Espíritu divino, y cada jardín terrestre es un anticipo del jardín celeste futuro

el despertar del alma

La lectura del versículo 72 del primer Libro de Hermes, Poimandres, suscita las siguientes preguntas: ¿Qué quiere decir Hermes con la expresión «la lucidez del alma»? ¿Adónde va la parte de la personalidad que se retira durante el sueño y qué hace durante la noche, o más bien, qué la ocurre?

según J. van Rijckenborgh

CONSTITUCIÓN DE LA CONCIENCIA HUMANA El durmiente, durante las horas de la noche, permanece en la esfera astral de la naturaleza dialéctica. Cuando nos dormimos, se produce la división de la personalidad. Una parte de ella sale del cuerpo. Pero, sobre todo, lo que escapa a la atención de los investigadores es que junto con esta división de la personalidad también se produce la división de la conciencia.

La conciencia dialéctica está determinada por la colaboración orgánica de todos los átomos que, en un momento determinado, constituyen el sistema de la personalidad. De lo que resulta que podemos distinguir cuatro fenómenos de la conciencia: dos que pertenecen más al cuerpo material y al cuerpo etérico; y dos más sutiles, a la conciencia astral y a la conciencia mental.

Cuando nos dormimos, la parte más sutil de la personalidad se retira, se separa también de la conciencia. El aspecto material de la conciencia permanece en el lado material, a veces en estado latente inoperante, otras en un estado de semi-actividad. Este último caso tiene lugar, por ejemplo, cuando el cuerpo ha sufrido una tensión grandísima durante la jornada, o cuando se ha estado extremadamente nervioso, o cuando uno está atormentado por preocupaciones. El otro lado de la conciencia acompaña al cuerpo astral y al cuerpo mental. Y como el cuerpo mental de todos los seres humanos todavía es muy elemental y muy imperfectamente organizado, la conciencia, en el estado de sueño, está regida prácticamente en su totalidad por la conciencia astral.

Por ello, en lo concerniente al ser humano actual, se puede decir tranquilamente: la conciencia del sueño es la conciencia astral. De esta comprobación resulta que la vida nocturna consciente del ser humano no se parece en nada a la vida consciente usual en la materia cuando las cuatro conciencias, situadas concéntricamente están unidas las unas a las otras, interactúan y se controlan mutuamente.

La conciencia nocturna es entonces exclusivamente conciencia astral. Quien sabe lo que esto quiere decir, quien lo sabe verdaderamente, ya no será víctima de los mil y un errores que comete y continúa cometiendo al respecto.

NATURALEZA DE LA ESFERA ASTRAL La esfera astral posee un gran poder de representación. Los pensamientos, los deseos, los sentimientos y los procedimientos de la voluntad se proyectan en ella. Así es evidente que, como consecuencia de la esfera reflectora y del comportamiento general de la humanidad actual, la esfera astral de la naturaleza dialéctica está muy contaminada, es muy compleja, perfectamente ilusoria y, para la vida gnóstica, absolutamente funesta porque la materia astral es extraordinariamente magnética. Lo que no concuerda con la naturaleza astral dialéctica es simplemente rechazado, arrebatado al durmiente cuando entra en la esfera astral. En cambio el durmiente recibe en su lugar la naturaleza de esta esfera y la sustancia astral correspondiente. Por ello leemos en el evangelio gnóstico de la Pistis Sophia que ella es desposeída constantemente de su fuerza de Luz.



*«El sueño del cuerpo se había vuelto la lucidez del alma; la
oclusión de los ojos, la contemplación verdadera; el silencio,
una gestación del bien; la enunciación de la Palabra, la
obra fructífera de la salvación».*

La Gnosis Egipcia Original, tomo 1, Poimandres



«Su ser astral buscará morar en el santuario de su corazón: así uno comienza a ver el mundo tal como es». El sabio Babur (Hindu Kush 1530) en meditación en su jardín, cerca de lo que actualmente es Kabul

Sólo quien es capaz de elevar su conciencia a su corazón supera sus instintos naturales primarios

La esfera astral de la vida cotidiana está llena de fuerzas impías, lo que se llama eones, las fuerzas de la naturaleza dialéctica. La palabra «eón» significa, desde el punto de vista lingüístico, el curso del tiempo, un espacio de tiempo inconmensurable. Ese concepto, evidentemente, hace referencia al hecho de que los eones están en estrecha relación con la constitución de la esfera astral. Los eones son, por consiguiente, fuerzas astrales, actividades astrales, desarrolladas y formadas en el transcurso de muy largos períodos, que se han vuelto muy poderosas; por ejemplo, las proyecciones de los deseos y pensamientos humanos han sido alimentadas durante tanto tiempo que finalmente han acabado por adquirir vida propia en la esfera astral. Suponga que hayamos mantenido, en pensamiento, determinada imagen, de la que hablamos constantemente y que la hemos conservado durante años e inculcado a nuestros hijos así como a todos los que hayan querido aceptarla y mantenerla. Los artistas la representan, pintan o la esculpen y los poetas la evocan; usted puede entonces imaginarse cómo se forma un eón en la esfera astral. Los eones son corrientes constantes de las codicias, deseos y pensamientos humanos vivificados de tal manera que finalmente dominan a la humanidad. Vivificados en la esfera astral, también llamada esfera reflectora, se vierten constantemente sobre la humanidad y acaban por imponerse al género

humano, siempre y por todas partes.

Esos eones, cuya fuerza no deja de aumentar al ser alimentada sin cesar por la humanidad, privan de su fuerza de Luz a toda persona orientada hacia la Gnosis que entra en la esfera astral. Normalmente esto ocurre cada noche al alumno desde el momento en que confía su cuerpo al sueño.

EL ALUMNADO Para todos aquellos en quienes el alumnado tiene un especial significado experimentan importantes consecuencias: en particular, la imperiosa necesidad de escapar de la esfera astral de la naturaleza terrestre. Quien constata que, durante las horas nocturnas, sufre las influencias extremadamente funestas de este campo, se plantea las siguientes preguntas: «¿De qué manera puedo liberarme de ella? ¿Cómo protegerse de semejantes influencias?» He aquí la primera necesidad.

La segunda es que una vez liberado de la esfera astral de la naturaleza ordinaria, es necesario durante el sueño dirigir la parte sutil de la personalidad hacia un campo astral puro en el que no existen las contaminaciones ni los peligros citados. Ésta es una condición elemental que nadie puede eludir. Sin ella, cualquier alumnado gnóstico es una ilusión.

Sin embargo, no debe forzarse, violentarse. Si lo intenta durante algunos días, constatará que no

puede llegar, que es una lucha seguida de una total derrota. Por ello comprobamos, desde el principio, que la llave del camino gnóstico se encuentra en la posibilidad de dar a la conciencia astral una orientación diferente; a saber, desde y en la propia conciencia astral.

En primer lugar, es necesario que elevemos hasta el corazón el principio fundamental del «yo» fuera del sistema hígado-bazo. Esto sólo es posible cuando hemos madurado lo suficiente para ello.

Tras ser encontrados, en la vida, acorralados en la materia, descubrimos que avanzar en el plano horizontal no ofrece ninguna perspectiva de liberación. Entonces elevamos el principio fundamental de nuestro «yo», desde el sistema hígado-bazo donde mora de forma natural, hasta nuestro corazón.

La persona en la que el «yo» tiene su centro en el sistema hígado-bazo, el plexo solar, es el tipo mismo del hombre natural, egocéntrico y despiadado. Se agarra y se aferra a la materia de la que espera todo. Pero a menudo, después de un tiempo más o menos largo, después de haber vivido muchas existencias, llega el momento en el que se encuentra bloqueado en la naturaleza.

Y entonces descubre que con su microcosmos, gira y girará incesantemente en círculo y sin perspectiva. Mientras viva del sistema hígado-bazo y mantenga un poderoso instinto de conservación así como un egocentrismo fuerte, el alumado de la Escuela Espiritual no le servirá de nada. Sólo si elevamos nuestra conciencia hacia nuestro corazón llegamos a superar nuestros instintos primarios naturales. Y sólo si nuestro «yo» astral procura morar en el santuario del corazón,

veremos el mundo tal como es en realidad.

LA FUERZA DECISIVA QUE ACOMPAÑA EL ANHELO DE SALVACIÓN Entonces surge de él un nuevo deseo, una aspiración a la liberación esencial de su verdadero ser. Es lo que significa, en las Sagradas Escrituras, el «anhelo de salvación». Sólo este anhelo hace que el corazón sea receptivo a la Gnosis y toque la Rosa del corazón. Así se llega a la puerta de una vida totalmente nueva, y ello por el anhelo de salvación que resulta de la elevación en el corazón del yo consciente astral.

Millones y millones de personas se encuentran ante esta puerta, tienen desde hace mucho tiempo ese mismo anhelo de una vida realmente liberadora. Por esta aspiración a la curación, esos millones de personas han creado juntos un eón, que los escritos gnósticos llaman el «decimotercer eón». Y, entre ese decimotercer eón y esas personas llenas de aspiración, se ha establecido un intercambio.

Por consiguiente, la intensificación del fuego de sus aspiraciones crece y se aviva cada vez más, así como aumentan incesantemente el sentimiento y la comprensión de su situación desesperada.

Pero sólo el anhelo de salvación, sin más, no es suficiente. El yo astral, durante la noche, permanece en la contaminada esfera astral de la naturaleza y, a la mañana siguiente, esas personas vuelven siempre privados de la fuerza de Luz, de manera que su desesperación es todavía mayor.

Junto con el anhelo de salvación es necesario que también se produzca su propia santificación.



Thot, el dios egipcio con cabeza de ibis, es Hermes, el mensajero del mundo espiritual. Él tiene en su mano un rollo de pergamino, símbolo de la Palabra divina, la Verdad

Quien aspira a la santificación —es decir, a la curación total— intentará hacer lo posible, sí, incluso hasta lo imposible, de manera que avance en esta dirección. Usted comprende que esto es lógico. Una intensa actividad personal mostrará entonces que el fuego del anhelo de salvación conduce a la purificación. Tal actividad siempre proviene del corazón e influye en todo el estado de la vida. Por ello, en la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, hablamos incesantemente de la necesaria

purificación del corazón.

Quien, junto con el anhelo de salvación, añade un intento concreto de autopurificación de su comportamiento, experimenta la santificación con el nacimiento del alma nueva con todas las consecuencias que de ello se derivan.

Existe una enorme cantidad de llamadas de ayuda y plegarias a favor de la asistencia para todos los que lo necesitan en el plano material. Pero comprenda bien que, para conseguir la verdadera salvación, primero es necesario comprometerse uno mismo, debe comprometer todo su estado de ser. Sólo si, además del anhelo de salvación, se desarrolla la purificación de sí mismo que puede engendrar el nacimiento de un alma nueva.

Considerando todavía una vez más el desarrollo en cuestión, repetimos que el candidato primero debe elevar su «yo astral» fuera del sistema hígado-bazo hasta en el corazón, lo que, en principio, eleva su estado natural; en segundo lugar, sigue el desarrollo del anhelo de salvación y descubre la caída de su propia naturaleza; en tercer lugar, le muestra que su actividad, su propia purificación así como la de su corazón y de su vida por la oblación total de sí mismo, conlleva el nacimiento de un alma nueva.

¿QUÉ ES EL ALMA NUEVA? El nacimiento del alma es, ante todo, el nacimiento de un nuevo ser astral. Un alma es una entidad astral que, tras su nacimiento, influye inmediatamente en la sangre, en el fluido nervioso, en la secreción interna; también influye en los órganos del intelecto. Tan pronto como algo del alma nueva se manifiesta en

La vibración y la orientación del ser astral durante el sueño determinan la vida nocturna y la vida del día siguiente

nosotros, tan pronto como nos atraviesan nuevas actividades astrales y actúan, aparece un nuevo poder, una nueva fuerza que circula en nosotros y actúa sobre todos nuestros poderes comunes. Así comprendemos que la cuarta etapa, ahora a nuestro alcance, es la consecuencia de transferir sistemáticamente la dirección de nuestra vida al alma nueva y a sus nuevas posibilidades. Dicho de otra manera, si colocamos completamente en segundo plano nuestro «yo» de la naturaleza, ya no seguiremos a nuestra naturaleza ordinaria, sino que dejaremos que el alma nueva rija nuestra vida. En ese caso, el nuevo ser astral, el alma nueva, crecerá. Un nuevo cuerpo sideral totalmente equipado se manifestará y la antigua vida así como los antiguos deseos desaparecerán completamente. ¡Desde ese momento ya estamos en el proceso de la transfiguración! Y a medida que avanza ese nuevo desarrollo, nos retiramos definitivamente de la esfera astral de la antigua naturaleza. En un momento dado, ya no hay acceso hacia ella, ni encontramos ya espacio en ella para el nuevo ser astral. Y entonces se abre el campo astral del Cuerpo Vivo, el extranjero a la deriva en la Tierra es saludado como bienvenido en su nueva morada. Todo lo que precede tiene sobre todo por objetivo el hacernos comprender claramente que existe una nueva morada, especialmente preparada por la Joven Gnosis gracias a los esfuerzos de muchos. Está a nuestra disposición para nuestra salvación, no en un eventual futuro, o quizá para una liberación en un futuro próximo; no, ella está allí para cada uno de nosotros, en el presente: se trata de una morada de la libertad en la que es posible

entrar si queremos utilizar las claves exigidas y aceptar las consecuencias de ello. La condición, sin embargo, es que poseamos un alma y que demos prueba de ello en la vida cotidiana. Que nuestra vida cotidiana sea la aplicación concreta y consecuente de nuestro alumnado. Una vida que muestre nuestra disposición a servir a todos y a todo sin tener en cuenta a nuestro «yo», disposición sostenida por el innegable amor al prójimo que emana de un alma verdadera. Todo ser humano en posesión del alma nueva, tras haber cumplido su tarea cotidiana, debe haber elevado totalmente su vida en la esfera del alma, y por consiguiente antes de dormirse no debe detenerse en los aspectos del mundo de los opuestos. Así «el sueño del cuerpo se vuelve la lucidez del alma». Quien se duerme orientado hacia el alma, permite que se vuelva consciente, despierta. La vibración y la orientación del ser astral durante el sueño determinan la vida nocturna y la vida del día siguiente. Los que así están preparados penetran en el nuevo campo astral, y experimentan cada día con mayor intensidad y evidencia, que el sueño del cuerpo significa el despertar del alma. Ésta es la verdadera causa de la contemplación. Se trata de un verdadero, de un nuevo desarrollo, coronado por la adquisición de una nueva conciencia, designada en los escritos sagrados como una «imperecedera corona de gloria» ✪



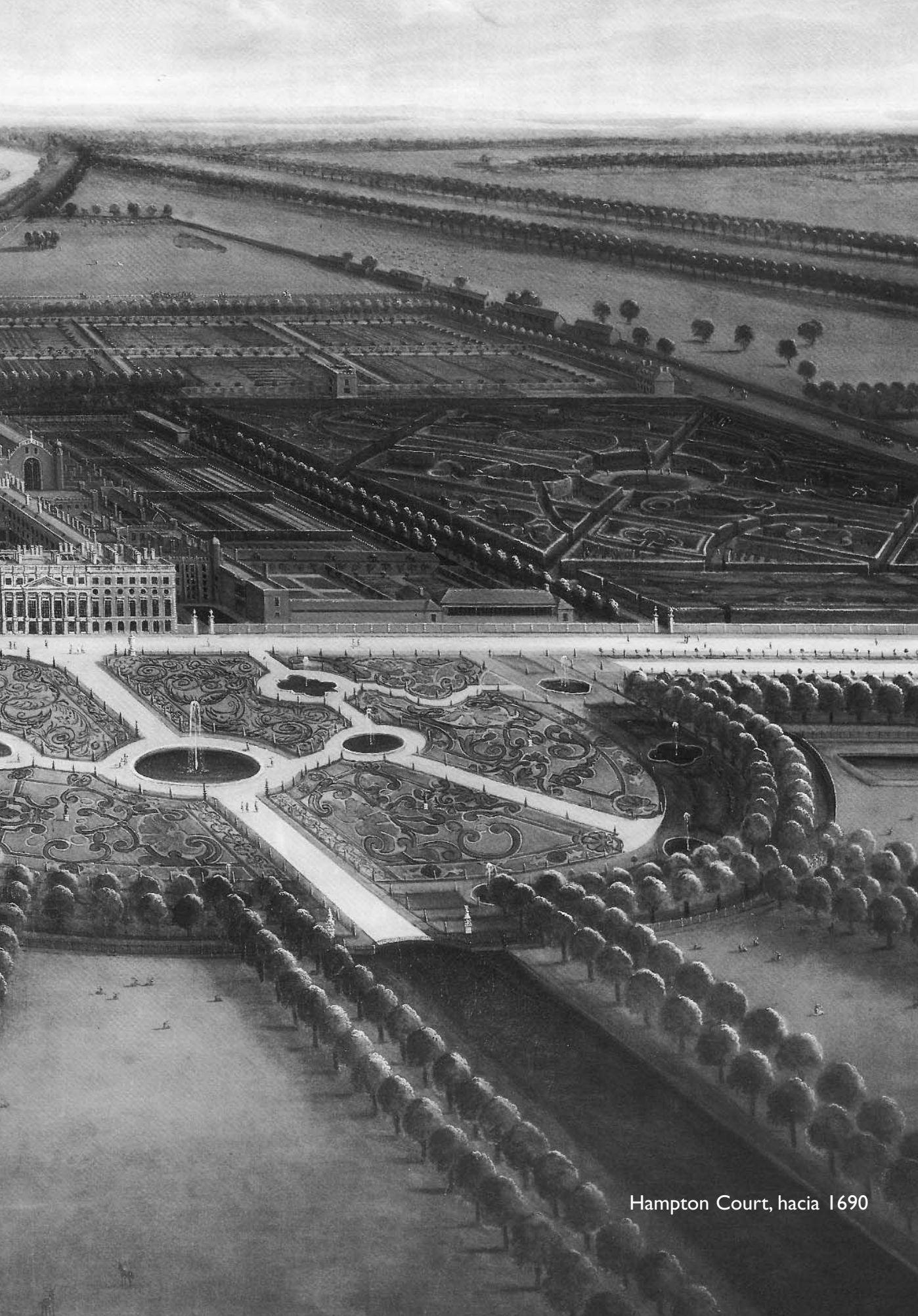
Se puede conocer el mundo
sin cruzar la puerta de su casa

Sin mirar fuera
se puede conocer el camino del cielo

Cuanto más se viaja, menos se sabe

El sabio, sin viajar,
obtiene el conocimiento,
ve sin mirar y actúa sin hacer nada.

(Lao Tse, Tao Te King, cap.47)



Hampton Court, hacia 1690

la cuarta dimensión

El nacimiento de la intuición es realmente el despertar del alma, afirma Catharose de Petri. ¿Cómo puede esta alma desarrollar una visión completamente nueva y necesaria para ver en la esfera pura del Cuerpo Vivo magnético? La autora compara esta visión con lo que nosotros llamamos «cuarta dimensión», la cuarta dimensión del espacio.

Catharose de Petri

Una oleada de vida de almas, o microcósmica, fue engendrada, y nació, en la naturaleza astral original omnipresente por la radiación del pensamiento divino en la naturaleza original, exactamente como nuestros pensamientos producen chispas en nuestro cuerpo astral. El microcosmos así nacido sigue un proceso de autorrealización pues, en el trasfondo, el pensamiento divino impulsa a esta chispa astral. De tal manera que se liberan éteres en el campo de manifestación del microcosmos, éteres que se concentran alrededor del núcleo del microcosmos, o rosa, y adoptan la forma de las imágenes mentales que han originado la creación. De esta manera, a partir de la eternidad, un día fue creado el Hombre verdadero, unido al Padre de forma natural y espontánea.

Pero el hombre que, en tiempos más remotos, abusó de su libertad y dio pruebas de su oposición, sabe demasiado bien lo que ha llegado a ser de él. El cuerpo glorioso del origen es incapaz de manifestarse. Ha desaparecido porque un cuerpo material etérico tiene la particularidad de disgregarse completamente si no emana de un campo matricial astral. El factor animador original, el microcosmos, el alma, se ha vuelto inactivo, se ha vaciado y ya no está en condiciones de manifestarse. El Espíritu, el autor de la maravilla, se ha retirado.

Desde entonces, por un proceso de nacimiento terrestre surge una personalidad que está vinculada a un alma. Esta personalidad es en sí misma otra maravilla del amor de Dios, pues debemos considerarla como partícipe en el plan de salvación des-

tinado a revivificar al Hombre original caído. En efecto, la personalidad dialéctica, como entidad temporal, tiene la misión de liberar a su alma, a su microcosmos, del encarcelamiento, con el fin de que por la oblación de sí misma, por su esfuerzo endurístico, se funda totalmente con este Otro, a quien es necesario devolver la vida.

El microcosmos está actualmente unido a su sistema espacio-temporal. Pero cuando el espíritu, el alma y la personalidad transfigurada formen de nuevo una unidad, el microcosmos se reintegrará al estado divino de la omnipresencia. Mientras éste no sea el caso, permanecerá quebrado y dañado. Por ello resuena sin cesar, para todos, la llamada para que realicemos la grandiosa obra de salvación, en y por la poderosa fuerza de la naturaleza original.

Por lo tanto, en primer lugar, esta grande y santa fuerza de luz de la naturaleza original debe irradiar todo su cuerpo. El comportamiento que ahora se le exige, su filosofía vital, es llegar a la iluminación. Como Simeón, usted debe convertirse en un alma que busca el Espíritu. Por consiguiente, debe dirigir toda su vida, todo su comportamiento hacia esa meta. Entonces, en un momento psicológico apropiado, la gran luz penetrará su microcosmos, y usted la contemplará.

Para esto es necesario que coloque su sentimiento, pensamiento y volición bajo la fuerza de radiación del aliento divino, con el fin de que el alma se despierte a la vida en el cuerpo vital y se una al Espíritu Séptuple. El Cristo interior tomará la dirección del hombre Juan; y allí donde el «yo», por mucho que se consagrara, no podría tener



éxito, el alma hará desaparecer todas las dificultades existenciales de la personalidad y la conducirá a la gran victoria, es decir, hasta la colina del Gólgota, hasta el preludio de la resurrección. Así se habrá realizado en el hombre la primera tarea de Jesucristo.

Sin duda, ahora comprenderá lo que acontece cuando el candidato a los misterios gnósticos, bajo el impulso de la llamada del Espíritu, logra elevar su estado de alma hasta el Padre, logra zafarse de los eones de la naturaleza.

Habiendo penetrado en su templo interior, en lo más profundo de sí mismo, él ve. Ve al Otro, el Viviente. Y en esta experiencia de la pura visión, contempla la evolución de cada alma divina caída que, desde la naturaleza de la muerte, se eleva hasta la vida liberadora.

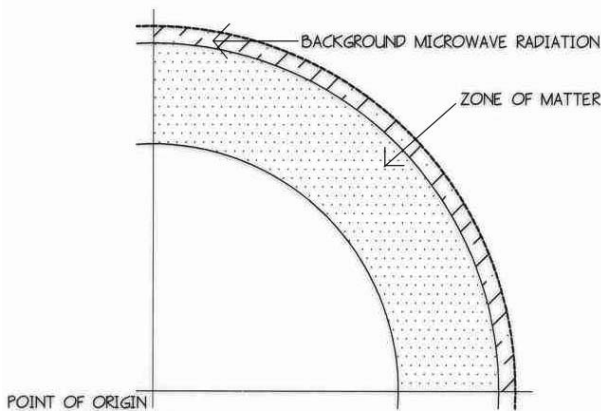
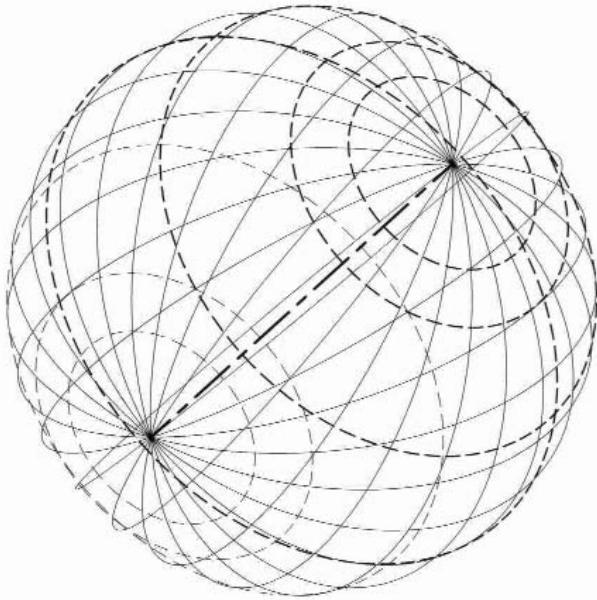
Esta nueva visión está tan estrechamente unida a

la intuición, que de ninguna manera es posible concebirla como algo separado. Usted lo comprenderá perfectamente cuando descubra el sentido y la naturaleza de la verdadera visión.

El nacimiento de la intuición es realmente el despertar del alma. Corresponde al verdadero nacimiento del alma, y a su localización en el espacio abierto detrás del hueso frontal.

Despertar en el campo del Alma-Espíritu, entrar en la esfera astral pura del Cuerpo Vivo magnético, exige una visión absolutamente nueva, es decir, contemplar, entrar en lo que nosotros denominamos la cuarta dimensión, la cuarta dimensión del espacio.

El hombre conoce tres dimensiones: la altura, la longitud y la anchura, por las que percibe un espacio vital. Pero no importa cuán lejos extienda este espacio tridimensional o lo imagine, pues siempre



tiene un límite, una frontera: Es una prisión. En nuestra época, verificamos que este encarcelamiento se experimenta de una manera inconsciente: en efecto, habiéndose explorado totalmente nuestro globo terrestre desde el punto de vista tridimensional, los astrofísicos intentan alcanzar otros cuerpos celestes. Bajo el desenfrenado impulso que actualmente ejerce la evolución sobre el ser humano, la humanidad experimenta cada vez más las limitaciones, se siente ahogada, asfixiada dentro de las tres dimensiones. ¡Y la ciencia reacciona de manera tridimensional, tratando de agrandar o ampliar este espacio lo más posible! Resulta evidente que las actuales dificultades desaparecerían tan pronto como existiese una cuarta dimensión cuya realidad pudiera reconocer

la ciencia. Pues bien, ¡esta cuarta dimensión existe! Es la dimensión que se llama la omnipresencia absoluta, o ubicuidad. Nos gustaría llamarla la realidad omnipresente. Es la dimensión en la que el tiempo, la distancia, el pasado, el presente, el futuro, el ahora y el después, están abolidos. Si la humanidad poseyera esta cuarta dimensión, no sería necesario intentar alcanzar Marte, Venus, La Luna o Mercurio, por ejemplo. Pues pensar en la Luna, en la cuarta dimensión, significaría encontrarse en ella. En resumen, poseer la cuarta dimensión, es poseer el don de la omnipresencia. Para el ser humano, cuya visión es tridimensional, es muy difícil imaginarse tal capacidad. No obstante esta cuarta dimensión sólo es la puerta de la quinta, de la sexta y de la séptima dimensión. Estas siete dimensiones forman igualmente el fundamento del átomo, el cual posee siete aspectos. En principio y fundamentalmente, el hombre al estar constituido existencialmente por átomos, es omnipresente, pero no es consciente de ello, pues su conciencia y sus capacidades actuales son tridimensionales. La conciencia omnipresente hace posible estar en todos los sitios en los que se desee permaneciendo, sin embargo, en el mismo lugar, por consiguiente, sin desplazarse. La intuición es la puerta para su consecución. La nueva visión es el primer resultado de poseer la cuarta dimensión. Tras esta breve exposición, usted comprenderá por qué es tan funesto ser receptivo a las influencias astrales de la naturaleza dialéctica ordinaria. El campo de vida humano está totalmente manci-

Por primera vez en su vida, el alumno es capaz de pensar claramente, pues sus órganos mentales se han abierto a tal posibilidad

llado, y la atmósfera de la vida humana, con sus campos etéricos y astrales de causa y efecto, está impregnada de esta contaminación. Y como su campo de vida es igualmente su campo de respiración, usted es prisionero hasta en su semilla, es decir hasta en su descendencia.

Por consiguiente, ¡cuán justa es la frase del Antiguo Testamento según la cual Dios castiga la iniquidad de los padres en sus hijos hasta la tercera y la cuarta generación! ¿Por qué solamente hasta la tercera o la cuarta generación? Porque una causa de pecado sólo actúa hasta la tercera o la cuarta generación. Pero las consecuencias engendran frecuentemente una causa de pecado.

Quien no cambia su comportamiento basándose en el alma despertada y no persevera, no alcanzará ningún objetivo gnóstico.

Toda magia se realiza por medio de la respiración.

Quien no se protege de las influencias astrales nocivas se convierte, sin excepción, en víctima.

A medida que la personalidad tiende a desaparecer, va cambiando y es guiada por el alma, gracias a un comportamiento de vida nuevo y positivo, el quinto rayo del Espíritu Séptuple comienza a ejecutar su tarea.

Entonces se alcanza la cima de la montaña. Una nueva y prodigiosa luz toca al alumno y lo colma. Esta luz actúa de forma completamente mental.

Por primera vez en su vida, el alumno es capaz de pensar claramente, pues sus órganos mentales se han abierto a tal posibilidad.

Y, en perfecta armonía con la manifestación de los siete rayos del Espíritu Séptuple, se realiza la renovación de los sentidos, con la condición de

que el alumno realice lo que el proceso interior le exige. Entonces es sostenido por la Enseñanza universal liberadora.

El quinto rayo corresponde a la inteligencia. Una vez que le haya sido permitido entrar en la esfera de actividad del quinto sentido, descubrirá de inmediato que la inteligencia es mucho más que un sentido. La inteligencia es el vehículo del pensamiento. La inteligencia es el vehículo del cuerpo mental. Cuando la inteligencia unida a la razón se despierta, esto significa que ha nacido el cuerpo mental, del que todavía carecen todos los hombres de la naturaleza de la muerte.

Sólo a partir de este nacimiento comienza el devenir del hombre verdadero.

En las antiguas enseñanzas, el hombre era designado por la palabra *Adamas*, con la que está emparentada la palabra *man* o *manas*, el *pensador*.

La cooperación con el quinto rayo del Espíritu Séptuple por parte del alumno que aplica el nuevo comportamiento significa, por lo tanto, nada menos que el nacimiento y la manifestación reales de la capacidad de pensamiento concebido por Dios, el verdadero cuerpo mental. Así es como se manifiesta la inteligencia unida a la razón.

Somos muy conscientes de la brevedad de esta explicación. No obstante, esperamos de usted que pueda poseer suficiente fuerza de alma activa, en el santuario de la cabeza, para comprender y discernir estas palabras 🌀

Catharose de Petri, *La Palabra Viva* (Fundación Rosacruz, Padre Rico 8 bajo, 46008 Valencia, España)

la otra herencia de Darwin

Hace doscientos años, el 12 de febrero de 1809, nació Charles Robert Darwin. Su obra revolucionaria *El Origen de las especies* apareció hace 150 años. Los medios han dedicado mucha atención a ese doble jubileo. En este artículo, Pentagrama aborda un aspecto del pensamiento del biólogo apenas tratado: la correlación entre el saber y la fe.

Darwin es de la opinión de que el trabajo científico debe ser llevado a cabo independientemente de las representaciones religiosas del autor. También pensaba que la fe en una divinidad directora puede, más bien, ir a la par con la doctrina de la evolución porque la fe tiene una base diferente que la ciencia. Pero, precisamente, su vida deja ver cuán entremezclados están, en él, el razonamiento y la fe. Durante su año de estudio preliminar de teología (Cambridge, 1828), Darwin es confrontado con la teología de la naturaleza. Esta disciplina sostiene que en todos los fenómenos naturales se nota la acción de un dios que ama o castiga. Buscar la prueba explícita de ello es su principal motivación para su periplo de cinco años alrededor del mundo. Por esta razón la Biblia, como autoridad incontestable, forma parte de su equipaje. No obstante, las representaciones de la historia de la Tierra y el desarrollo de las plantas y de los animales que se va formando, a base de numerosas y sorprendentes observaciones, hacen vacilar su ingenua fe en la Biblia.

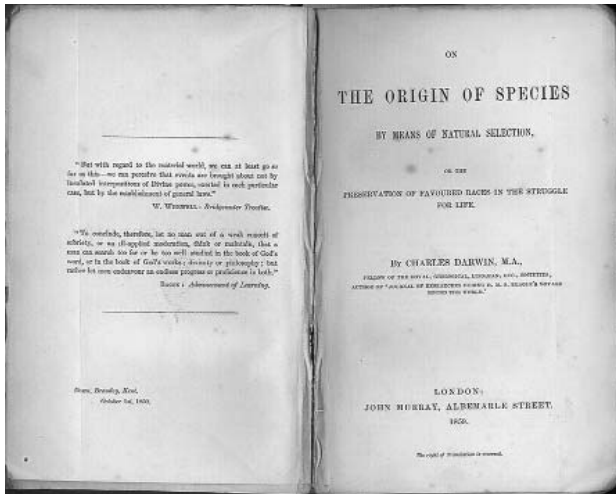
UNA REPRESENTACIÓN DE DIOS

DESAPARECE De regreso a Inglaterra, Charles Darwin se puso a valorar sus amplios descubrimientos. Entonces, avalada por investigaciones realizadas durante muchos años, elabora progresivamente su teoría de la evolución y, a medida que lo hace, comprende que su creencia en un Dios, que interviene milagrosamente en los acontecimientos del mundo, se vuelve insostenible. En su principal obra, *El origen de las especies*, él libera su forma de ver: sin duda, Dios ha



**Conrad Martens, Monte Sarmiento, Tierra de Fuego.
El barco representado es el HMS Beagle, el célebre
barco de Darwin durante su segundo viaje, 1831-1836**





Portada de la primera edición de *El origen de las especies (On the Origine of Species)* de Darwin, Londres, 1859

creado el universo y las leyes naturales, pero a continuación Él les ha dado libre curso. «Probablemente hay algo muy sublime en la concepción de que, en el germen de la vida que nos rodea, el creador sólo insufló a pocas formas o únicamente a una sola forma, tal como el hecho de que, mientras que nuestra Tierra se mueve en un círculo según las leyes de la gravitación, de un comienzo tan modesto generó y genera todavía un número infinito de formas de las más bellas y maravillosas»¹. Con el aumento de la edad, Darwin pierde su fe en un Dios, quizá también como consecuencia de su larga enfermedad. Y cuando su hija Annie, la más amada de sus diez hijos, muere a la edad de diez años, ya no puede creer por más tiempo en un Dios compasivo. Desde este momento se considera agnóstico. Durante toda su vida, sólo se había interesado, de hecho, «en el cómo» de la evolución. Desde su punto de vista, *el porqué* sobrepasaba el entendimiento humano. Un día escribió esto: «el secreto del comienzo de todas las cosas nos es inaccesible; y, en lo que se refiere a mí, debo decidir permanecer siendo un agnóstico». De hecho, su vida termina de manera trágica; mientras que sus concepciones y sus duras experiencias de la vida han destruido completamente su fe y su idea de Dios, nada ha venido a reemplazarlas. Cuando el 19 de abril del año

1882 fallece en Downe, en Kent (Gran Bretaña), está plenamente convencido de que la muerte es el fin absoluto. No obstante, por su teoría, no sólo ha allanado el camino para una nueva y dinámica concepción del mundo, sino que, además, fuera de toda duda, ha puesto la base de una concepción totalmente nueva de Dios, aunque sin saberlo.

EL OTRO DARWIN La tesis de Darwin «the survival of the fittest», la supervivencia de los más aptos, se ha interpretado muy rápidamente como «el más fuerte sobrevive». En realidad, quería decir que solo sobreviven aquellos organismos que se adaptan en su medio. De sus observaciones dedujo la «lucha por la existencia»; para él esto no era una ideología. La cooperación y la simbiosis de los reinos vegetal y animal no le parecían menos importantes: el 80% de las plantas viven en simbiosis con un hongo. Las concepciones de Darwin, más que cualesquiera otras, son objeto de un abuso político. Para comenzar, por los socio-darwinistas que han hecho de la «lucha por la existencia» la «ley del más fuerte, apoderándose así de la «selección natural» y haciendo en cierto modo una distinción entre vida humana valiosa y vida sin valor. Pero, según Charles, para el desarrollo futuro del género humano, la cooperación y la trascendencia son mucho más importantes que la competencia y el interés personal. ¡Una visión verdaderamente pionera! Él ve que el amor, la comunidad, la empatía, la comunicación y la creatividad son los componentes decisivos del desarrollo humano. Escribió: «Las aptitudes morales deben ser colocadas más arriba en la escala que las aptitudes intelectuales. Y las características morales se desarrollan, directa o indirectamente, por la influencia de los hábitos, de la razón, de la instrucción y de la religión, más que por la selección natural»². En su obra, *El Descenso del Ser Humano* (1871), la segunda en importancia, ya sólo se encuentran dos menciones a la «supervivencia del más apto» mientras que la noción amor se

Los socio-darvinistas han ido demasiado lejos haciendo «de la lucha por la existencia» la «ley del más fuerte»

encuentra 95 veces y casi otras tantas veces expresiones como «afecto mutuo, ayuda recíproca y simpatía»³. Durante su vida, Darwin no fue el defensor de una brutal maquinaria evolucionista por medio de la selección natural y de la supervivencia del más fuerte. Su mensaje es que existe la esperanza en lo que concierne al destino superior del ser humano en el futuro, llevado por lo más elevado y mejor que hay en él: el amor.

Son numerosos los que consideran que el pensamiento de Darwin atenta fuertemente contra las creencias cristianas. Sin embargo, nunca fue éste su objetivo. Siempre respetó los sentimientos religiosos de los demás. Pero nuestro propósito no es entrar en la controversia entre evolucionistas y creacionistas.

EFFECTOS TARDÍOS Mucho tiempo después de su muerte, basándose sobre su teoría unida al conocimiento de las partículas elementales y a la micro-física, se ha desarrollado una nueva y dinámica visión del mundo, de la humanidad. Científicos interesados por la espiritualidad y teólogos de vanguardia avanzan concepciones que son aceptables para el ser humano de hoy, donde la imagen científica del mundo concuerda con una nueva y noble imagen de lo divino. Es interesante observar cuántas de estas nuevas visiones del mundo coinciden, aunque sea sólo en parte, con la enseñanza universal intemporal, en la que Dios obra en todo lo que vive, englobándolo todo y a todos sin excepción alguna.

UNIVERSALMENTE UNIDOS «EL universo es un todo unificado surgido de una explosión original. Es una unidad que abarca desde los uni-

versos hasta los microbios. La Tierra también es un sistema a la vez físico, químico y biológico en el que, finalmente, por la evolución, todo está en correlación con todo, como en un gran organismo». Según Jorge Zink, la conciencia de la unidad esencial de todos con todo puede ser traducida como compasión. Ser compasivo significa que se colocan en segundo plano los intereses egocéntricos en beneficio de la vida»⁴. «En física cuántica, se habla de una cohesión general donde, sin parar, tienen lugar cambios en las formas. En realidad, los «cambios», como tales, no existen sino sólo la «renovación», o «elaboración», o «vida». A decir verdad, modificación equivaldría aquí a «fluidez general» sin retención alguna. Para comprender el mundo no debemos querer «entenderlo», deberíamos más bien tender nuestros brazos y abrir nuestras manos para «recibirlo». Desde el instante en que queremos «comprender», asfixiamos lo que en realidad queremos asir por la inteligencia y vamos tanteando en el vacío. Pues la esencia del mundo es intercomunicación entre todas las cosas. Quizás el estar entre una cosa u otra, sin ninguna intención...»⁵

DEVENIR EN LUGAR DE SER «Ser humano es devenir humano, son las manifestaciones progresivas del Espíritu divino en el mundo y en el ser humano». «La creación es un proceso incesante y no el evento que ocurrió en un lejano pasado». (Th. Dobzhansky, biólogo evolucionista) «Cuanto más se avanza en la vida, tanto más uno cambia. Cuanto más se cambia, más se muere. Tal es la ley del devenir»⁶.

Las Bienaventuranzas anulan los modelos de comportamiento de los socio-darvinistas

RELACIÓN ENTRE CIENCIA Y RELIGIÓN

«Muchas personas, con una mentalidad científica, remontan nuestra existencia a la actividad de un poder trascendente misterioso. Ellas creen que nuestro cosmos ha nacido en base a un plan divino. En ese caso, Dios sería el creador potencial de la evolución». Al respecto, teólogos tal como H. R. Stadelmann hablan de un Dios evolucionista que se mantiene más allá del bien y del mal.

«De hecho, no existe contradicción entre ciencia y religión en tanto que la ciencia se limita a los Qué, Dónde, Cuándo, Cómo, y la religión al Porqué»⁸.

«Sentir que, detrás de todo lo que experimentamos, hay algo que nuestro espíritu no puede asir y cuya belleza y sublimidad sólo nos tocan indirectamente: esto es el sentimiento religioso... La ciencia sin la religión es parálisis. La religión sin la ciencia es ceguera». (Albert Einstein)

PRIMACÍA DEL ESPÍRITU «El Espíritu y la materia no son contradicciones sino sólo estados agregados distintos: la materia es el Espíritu cristalizado; y el Espíritu es el aspecto primero, ya que en la época de la explosión original no existía materia en el sentido en que la entendemos hoy» «La cohesión del cosmos no se realiza por medio de la materia sino por el espíritu». (P. Teilhard de Chardin)

DIOS NO OBRA DESDE EL EXTERIOR «El Espíritu divino se realiza en la evolución; se «encarna» a sí mismo, en el transcurso de la evolución, en las estructuras del mundo. Por el hecho de que Dios se concreta en una continua interacción con su creación, Él forma parte del

destino de su creación»⁹.

«Dios no es como un animador inmutable que actúa en el mundo desde lo alto o desde el exterior, sino que actúa desde el interior como la más verdadera realidad dinámica del proceso de evolución de este mundo que Él hace posible, cuyo proceso lo impregna, realiza y concluye. Él es origen, centro y objetivo... con un total respeto de las leyes de la naturaleza, cuyo origen es Él mismo»¹⁰.

«Cada ser humano encuentra, en la conciencia gnóstica, su ser perfecto; y todos descubren su verdad así como la consonancia de sus diversas actividades en Aquel que les sobrepasa y de los que son la expresión». (Sri Aurobindo)

LA MENTALIDAD DEL SERMÓN DE LA

MONTAÑA «De la nueva imagen de Dios se desprende también una nueva interpretación de Jesucristo. Los acontecimientos históricos pasan a un segundo plano. No sólo Jesús es hijo de Dios, todos nosotros también somos llamados a volvernos hijos e hijas de Dios, por lo tanto a volvernos seres humanos nuevos. La entrada en escena de Jesús puede ser considerada como un *salto cuántico* en la evolución humana, por ejemplo cuando, en el enunciado de las Bienaventuranzas, los comportamientos egocéntricos son superados. En ese sentido, Jesús puede ser visto como nuestro «salvador» por el hecho de liberarnos del peso de la selección biológica natural (comportamientos de competencia, de autoconservación), y mostrarnos a través de su ejemplo, de manera pacífica, consecuente y perseverante, «el camino a la cruz» y el del amor para toda vida: el camino de la salvación»¹¹.

Evolución e involución

Desde el punto de vista de la Escuela Espiritual, lo que en general se entiende por «evolución» es involución, es la inmersión, el descenso del Espíritu en la materia. Por el contrario, la evolución verdadera es la liberación, es el salir del Espíritu de la materia: el proceso de la transfiguración¹⁴.

OBJETIVO DE LA EVOLUCIÓN Las nuevas concepciones concuerdan con muchas frases de la Biblia. Por ejemplo, cuando Jesús dice que el reino de Dios comienza aquí y ahora; o cuando, en el Nuevo Testamento, se habla de Jesús en términos de «hombre nuevo»; o cuando Pablo afirma: «nosotros no moriremos todos, más todos seremos transformados». A fin de cuentas, el objetivo de la evolución sería que Dios resida en su creación convertida en la «nueva Jerusalén».

«La resurrección de Jesús no es un prodigio que rompe con las leyes de la naturaleza, sino que concierne a una manera totalmente diferente de existir en una dimensión diferente, la dimensión de lo eterno»¹².

Comprendemos cada vez más que, nosotros seres humanos, tenemos una tarea particular en relación con la futura constitución del cuerpo de Dios en su creación, el místico cuerpo del Cristo... ¡Revestíos con el vestido de Luz!
¡Volveos Luz! ¡Sed nuevas criaturas!¹³

PUNTES HACIA LA VERDAD UNIVERSAL

Los puntos esenciales de la fe cristiana como la creación, Jesucristo, la manifestación, la liberación y la resurrección, adquieren en la luz de la ciencia moderna un nuevo significado. Por otra parte, conviene preguntarse si no se trata de una reconciliación algo superficial entre ciencias de la naturaleza y ciencia del espíritu; o bien, si se trata de una tendencia a diluir la noción de espíritu o a dejarlo completamente en suspenso? Sin embargo, incontestablemente, muchas de sus citas se emparentan con la Enseñanza Universal. Que ellas puedan constituir otros tantos puentes hacia la eterna Verdad Gnóstica ☸

FUENTES

1. Charles Darwin, *Die Entstehung des Arten* (La formación de los tipos), Reclam 1967, p.678
2. David Loye, «Darwin in Love – Die Evolutionstheorie in neuem Licht» (Darwin enamorado – La teoría de la evolución bajo una nueva luz), Arbor, 2005
3. D.L., obra citada, p.150
4. Jörk Zink, «Dornen können Rosen tragen» (Las espinas pueden llevar rosas), Kreuz 1977.
5. Hans-Peter Dürr, «Auch die Wissenschaft spricht nur in Gleichnissen – Die neue Beziehung zwischen Religion und Naturwissenschaften» (También la ciencia habla solamente en metáforas - la nueva relación entre religión y ciencias), Herder 2004, pp. 109 y 116. Y «Interstances – communiquer à contresens» (Interestancias - comunicar a contrasentido) de Louis Darms y Jean Laloup, CABAY, 1983.
6. Pierre Teilhard de Chardin, «Frühe Schriften» (Escritura temprana), Alber 1968, p. 297.
7. Hans-Rudolf Stadelmann, «Im Herzen der Materie - Glaube im Zeitalter des Naturwissenschaften» (En el corazón de la materia – La creencia en la edad de las ciencias naturales), Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2004, p. 92 y siguientes.
8. Mathias Plüss, «Wass Darwin wirklich meinte» (Lo que Darwin realmente pensaba), Das Magazin, 2009/1.
9. H.R. Stadelmann, obra citada, p. 69.
10. Hans Küng, «Existiert Gott?» (¿Existe Dios?), Piper 1978, p.709.
11. Hans-Rudolf Stadelmann, obra citada, pp. 120 y 133.
12. Hans Küng, «Ewiges Leben?» (¿La vida eterna?), Piper 1978, p.138.
13. Pia Gyger, «Hört die Stimme des Herzens, Werdet Priesterinnen und Priester der kosmischen Walndlung» (Escuchen la voz del corazón, háganse sacerdotisas y sacerdotes de la Transformación cósmica), Kösel 2006, pp. 54 y 157.
14. Según J. van Rijckenborgh, Filosofía Elemental, capítulo 6: Involución-Evolución

Yo poseo tres tesoros que guardo
preciosamente:
el primero es la compasión,
el segundo la moderación,
y el tercero no se encuentra en el mundo.

La compasión hace verdaderamente valeroso;
la moderación, verdaderamente libre,
y la que no se encuentra en este mundo
tú eres capaz de dirigirla.

Pero el valor sin compasión,
la libertad sin moderación,
la voluntad de dominar sin saber seguir a otros
son cosas mortales.

La compasión te hace triunfar en el asalto
y victorioso en la defensa; cuando el Cielo
quiere salvar a un ser humano,
lo arma con la compasión.

(Tao Te King, capítulo 67)





a pesar de todo, no vamos a hablar de amor

Allí dónde hay drama, el arte no puede quedar al margen. Esta semana (octubre de 2009), en National Theatre de Londres, se representó la primera función de la pieza teatral *The Power of Yes* (El Poder del Sí). El autor, David Hare, intenta descubrir allí las causas de la crisis financiera.

Como curso magistral era interesante y accesible, pero como pieza de teatro estuvo menos lograda. Tuve más suerte una semana antes, y no fue en Londres sino Enschede. La Ópera Nacional, que se encontraba de gira en esta ciudad, dio una interpretación impresionante del Oro del Rin de Wagner. Fui con un amigo y al final del espectáculo nos miramos, atónitos. La decisión de producir esta obra había sido tomada, evidentemente, mucho antes de que se produjera la crisis, pero esto se parecía a una crítica consciente y deliberada de lo que agita la economía de estos últimos meses.

Wotan, el dios supremo, está muy ocupado en todo tipo de cosas al margen de su vida con Frigga, su esposa. Inquieta por él, ella imagina poder acercarle al hogar conyugal proponiéndole construir un palacio para los dioses: el Walhalla, una morada que sea la expresión de su poder y de su magnificencia, él está encantado y le dice que sí...

Incluso siendo el dios supremo, es a pesar de todo incapaz de construirla por sí mismo. Por consiguiente, como todo patrón que se respeta, contrata obreros, los gigantes Fasolt y Fafner. A espaldas de Frigga, les promete como recompensa a Freya, la hermana de Frigga, la diosa del amor y de la vida. Pero cuando vienen para reclamar su salario, Wotan comprende de repente que no habría debido disponer así de Freya y que además, sin la diosa del amor, los propios dioses decaerían y morirían. Con astucia, ofrece a los gigantes comprarles, con algo que de nuevo no le pertenece, el anillo del elfo negro Alberich.



Del periodista Johan Schaberg, en el NRC Handelsblad del sábado 9 de octubre de 2009



El amor era antaño una de siete virtudes capitales: valor, justicia, prudencia, templanza, fe, esperanza y amor

Pero este último tampoco lo había adquirido de manera honrada. Había oído decir que quien pudiese apoderarse del oro del Rin y forjar con él un anillo obtendría el poder absoluto sobre el mundo. Su desmesurada codicia hizo que no vacilara en robar el oro, incluso en detrimento de una condición suplementaria: la de renunciar al amor. Todos los científicos concuerdan en decir que el fundamento de la crisis financiera es la codicia. Pero todavía no he oído señalar a nadie que fuese la falta de amor. No hablamos de eso en el mundo de las finanzas y de los negocios. El amor es para las canciones pop, para los enamorados, para las mamás y los bebés. El amor pertenece a la esfera privada; los hombres de negocios y los banqueros sólo se interesan por él durante su tiempo libre. Es un error monumental. Hemos puesto el amor en el mismo plano que la emoción que lo acompaña en algunas de sus formas, como por ejemplo la afabilidad del sentimiento amoroso o la ternura. Pero el amor es mucho más que esto. Era en otro tiempo una de siete virtudes capitales, con el valor, la justicia, la prudencia, la templanza, la fe y la esperanza. Las virtudes eran comportamientos, conductas de vida. Eran completamente diferentes a las emociones, porque las emociones son como olas que te invaden y dejan desamparado. Las virtudes son elementos conscientes, activos, que dan una dirección, que podemos poner en práctica y desarrollar. Así podemos decidir amar o no amar, sea por apatía, por ignorancia o, como Alberich, deliberadamente.

La práctica de la virtud del amor significa ser consciente de estar unido al otro por todas clases de hilos, y saber que nosotros mismos sufrimos un perjuicio cuando algo le ocurre al bien-amado. Los antiguos lo han expresado de muchas maneras, del 'Eres Eso' de los Indios hasta 'Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos' de los judíos y de los cristianos. Pero nosotros hemos degradado el amor a algo que viene del corazón, del vientre y aún de más abajo. La cabeza no par-

ticipa, y ello en nuestro mayor detrimento.

Quien roba el oro del Rin y renuncia al amor reinará sobre el mundo.

Quizá reinar sobre el mundo no dependa de la calidad mágica del oro o algo parecido, sino del carácter de quien es capaz de tal acto. Nada resiste a la falta de amor y a la codicia. Es la mezcla tóxica de la tierra quemada, de la sociedad saqueada. Un amigo me decía últimamente: «podríamos salir fácilmente de la crisis si aprendemos a refrenar nuestra codicia». Esto me parece un proyecto abocado al fracaso. Estamos programados genéticamente para coger, apoderarnos, tomar. Observe la avidez de un bebé en el seno de su madre. El bebé que no lo hace, muere; es un reflejo vital esencial. Quizá otra posibilidad fuese revalorizar el amor. No de manera forzada, por decreto, pues eso sería entonces el camino del poder, el método de Alberich, que conduce a una miseria mayor todavía. Lo que, por el contrario, podemos hacer, es que cada uno de nosotros ponga en práctica la virtud del amor y cree un entorno que alimente y ame tal práctica.

Pero en el mundo de los negocios, ¿no vamos a hablar a pesar de todo de amor? Quizá sí, justamente. Es como los tabúes, lo que no se puede expresar, a menudo ejerce una fuerza de atracción secreta. Hay grandes posibilidades de que una parte de nuestro problema sea justamente este silencio. En todos los casos, la seña distintiva común a todos los bancos y las empresas quebradas últimamente, es que han sido administradas sin amor. Ningún director ni administrador se dijeron: «Yo formo parte de él, de mi negocio, y si sufre un perjuicio, yo aceptaré recortes». Allí dónde se necesitaba amor, sus empresas han sido abandonadas a las codicias de los depredadores. Entonces el lunes, cuando esté en su trabajo, plantee la pregunta a su patrono, a su colega o colaborador: «¿No es cierto que, de hecho, amas a esta empresa? ¿Y cómo vas a demostrarlo?» O bien, pregúnteselo primero usted mismo... ♣

la luz es la vida

Existen muchos escritos sobre la relación entre el ser humano y Dios, pero se sabe con certeza que ésta sólo puede existir en un solo lugar: en el corazón humano. ¿Cómo comparar este conocimiento con la conciencia? ¿Qué es la conciencia? El estudio del ser humano y de su constitución, y su comparación con los demás estudios, es la cosa más apasionante que existe.

Quien ha pasado una noche bajo el cielo estrellado del Sahara y se ha dejado impregnar por la infinitud de esos miles de millones de galaxias, con todas sus estrellas o soles, ya no es el mismo. Así se ha llenado de un santo respeto experimentando lo infinito, lo que la creación tiene de grandiosa, volviéndose consciente de su propia futilidad. Pero también la visión a través de un microscopio electrónico que aumenta más de un millón de veces y muestra la extraordinaria vida celular inspira la misma admiración.

Y entonces confirmaremos las palabras de Hermes, el Tres veces Grande, el padre de los escritos herméticos, cuando se dirige a Asclepios: «El ser humano es una gran maravilla».

Por lo tanto, no debe extrañarnos que desde el descubrimiento de los primeros telescopios y microscopios, hace cuatro siglos, haya aparecido un gran deseo de conocimientos siempre más avanzados sobre el cosmos, la Tierra y el ser humano. Éste fue el comienzo de la ciencia occidental. Y la ciencia no ha dejado de progresar tanto en la observación de las grandes cosas, como los más de cuatrocientos mil millones de galaxias, como de las pequeñas cosas, descubriendo hoy que el número de electrones en un solo cuerpo humano es más elevado que el número de astros en el conjunto de las galaxias.

¿Pero qué o quién dirige todo esto? Esto escapa a las ciencias... Encontramos la respuesta en el Baghavad Gita, un escrito védico de unos 3000 años antes de nuestra era:

*«Yo soy el Espíritu que, en las profundidades del alma,
Mora insondable en cada uno de los seres,
El comienzo, el medio y el fin de todas las cosas,
Su origen, su vida y su declive.*

*Yo soy la acción en el reino de las fuerzas,
La sabiduría de los sabios y la luz de los ojos,
Creador de todo y Padre de todo,
Su origen así como su muerte,
Y el fin de todas las cosas.*

*Yo soy el silencio en el que mora el secreto divino,
Yo soy, de cada cosa, la semilla,
Y, en cada fuerza, la fuerza original
de todas las fuerzas,
El origen del ser de todos los seres
Pues Yo soy todo, sin Mí no existe nada.*

*Yo soy en cada cosa, sólo yo mismo,
El universo entero emana de Mí,
Como mi propia manifestación.*

*Yo soy el Espíritu, el Comienzo,
El medio y el fin de todas las cosas.
Y, en cada fuerza, la fuerza original
de todas las fuerzas
Y, en todos los seres, el origen del ser».*

Por otro lado, en el Evangelio de Juan se dice: «Al comienzo era la Palabra. Y en la Palabra estaba la vida y la vida era la luz de los seres humanos». Sin luz no existe ninguna posibilidad de vida sobre la Tierra. Así podía leer en un diario moderno:



«El ser humano proviene de la Tierra, se nutre de la Tierra, y, tras su muerte, regresa a la tierra. Pero todo ser humano se alimenta con la ayuda de lo que el cielo hace aparecer en la tierra, se nutre por consiguiente de la luz solar por medio de la fotosíntesis de los vegetales. La luz es la que hace posible la vida. Todo lo que vive está envuelto por un campo de luz coherente, organizado, los biofotones. El alimento producido gracias a la luz solar siempre conviene al cuerpo material y lo mantiene con buena salud.

«La vida era la luz de los seres humanos», dice la Biblia. Y la ciencia moderna dice: «La vida es luz». La física cuántica ha mostrado que la vida es equiparable a la luz; dicho de otra manera, a la interacción electromagnética, o que entre las células se producen intercambios de fotones virtuales o paquetes de energía. Por consiguiente, en nuestro universo existe, al lado de la fuerza de la gravedad y de las fuerzas electromagnéticas, la fuerza de la transformación de la energía. Ésta es la fuerza que determina la vida terrestre, mantiene la

organización terrestre y que, en resumen, representamos como luz.

Pero también existe una Luz infinita muy superior, la fuerza del cosmos que crea el ordenamiento divino y del que el Bhagavad Gita dice: «Yo soy el Espíritu, en cada fuerza, la fuerza original de todas las fuerzas y, en todo ser, el origen del Ser».

Max Planck, el autor de la mecánica cuántica, declara: «No existe, en sí, algo como la materia. La materia visible y cambiante no existe, no es real, verdadera, de facto, sino sólo el Espíritu invisible, eterno... Sin embargo, los seres espirituales no pueden existir por sí mismos, deben ser creados. Por eso no tengo vergüenza en llamar «Dios» a este creador misterioso como lo hacen las antiguas civilizaciones.

Así llegamos, también por medio de la moderna física cuántica, a la fuente de todas las religiones, a Dios. Muchos se apartaron de toda religión, terminaron con los dogmas, veían claramente que las religiones les tenían bajo su influencia, y abraza-

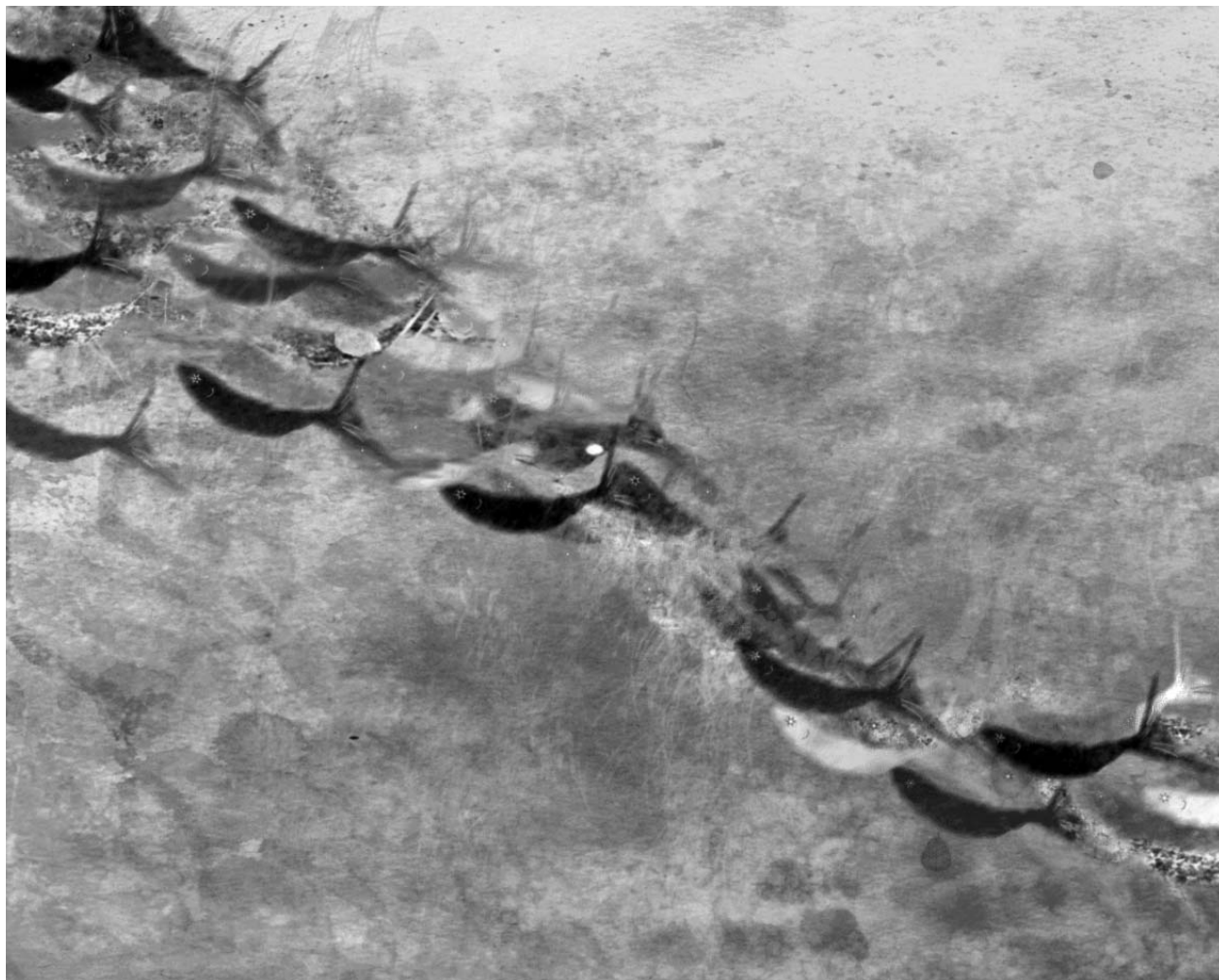


ron las ciencias. Medir es saber, y lo que no se puede medir no existe, así es su convicción. Sobre ellos se dice en el Evangelio de la Vida, capítulo XVII: «Y, he aquí, que llegaron algunos que dudaban de Jesús y le dijeron: Tú nos dices que Dios es la causa del ser y de la vida, pero nosotros jamás hemos visto a Dios y no conocemos nada de tal dios. ¿Puedes tú mostrárnoslo, a aquel que llamas Padre-Madre, el solo y único Dios? Nosotros no sabemos si existe un Dios».

«Jesús les respondió: Escuchad la parábola de los peces. Los peces de un cierto río se hablaban, diciendo: se nos cuenta que provenimos del agua, pero nosotros jamás hemos visto el agua, nosotros no sabemos lo que es. Pronto, algunos de ellos, más instruidos, les dijeron: nosotros hemos oído decir que, en el mar, mora un pez sabio e instruido que sabe todas las cosas. Vayamos a buscarlo para pedirle que nos muestre lo que es el agua. Entonces algunos se dirigieron a buscar, en el mar, el grande y sabio pez y le plantearon la pregunta. Él les respondió: «Oh peces tontos que no pensáis

en nada. Sabio es el pequeño número de los que buscan. Es en el agua donde vivís y os movéis, donde tenéis vuestra existencia; venís del agua y regresáis al agua. Vivís en el agua y no lo sabéis. Del mismo modo vivís en Dios y, sin embargo, venís a pedirme: Muéstranos a Dios. Dios está en todas las cosas y todas las cosas están en Dios». «Vosotros sois el pequeño número que buscáis», dice Jesús. Por consiguiente, se trata de buscar y de no contentarse con existir sin más.

En el libro titulado *La Luz Perfecta*, Ensayo sobre la ciencia del alma, leemos: «Existen muchos escritos sobre la relación del ser humano con Dios, pero la certeza de su existencia sólo viene de un único lugar: del corazón del ser humano. Incluso si hubiese una búsqueda mundial y muchos desearan encontrar una perspectiva liberadora, ésta sólo puede encontrarse en el corazón». Este conocimiento interior, la Gnosis, viene del corazón. Se trata de un conocimiento que emana de una conciencia nueva.



CONCIENCIA ¿Qué es la conciencia y qué es la nueva conciencia? J. van Rijckenborgh responde en *Los Misterios de la Pistis Sophia*:

«Todo lo que un ser humano piensa, quiere, siente y desea forma la conciencia. Y este conjunto es un principio electromagnético del que vive un ser humano. La cabeza y el corazón dan forma a ese principio electromagnético que determina las características de la personalidad.

Ese principio gobierna los cuatro éteres, los atrae, los reúne y los divide. Él determina en cierto grado el estado vibratorio de los cuatro éteres. La personalidad humana está, por lo tanto, constituida y formada por ese principio ».

J. van Rijckenborgh prosigue:

«El ser humano natural posee un vestido dialéctico constituido por el campo electromagnético de la impiedad. Con ese vestido no puede encontrar a su bien amado, el Espíritu Santo. Con ese princi-

pio electromagnético no puede participar en la vida que no es de este mundo. Por ello es necesario vivir de un nuevo principio electromagnético de forma concreta, corporal, orgánica y manifiesta. Toda la enseñanza universal, todos los escritos sagrados dan testimonio de ello».

A continuación se explica en el texto cómo un ser humano puede renovar ese vestido electromagnético, cómo conseguir el nacimiento de un alma nueva.

«Quienquiera que siga el camino juanista de la oblación total de sí mismo, atrae sobre él una gran energía, la fuente energética de la Gnosis. Esta energía, en un momento dado, inflama el átomo original del corazón hasta producir una reacción en cadena que pondrá a todos los átomos de la personalidad en armonía con este átomo original. Si un ser humano llega a liberar los átomos, ata la rosa a la cruz, y vuelve a ser portador del

Quien es tocado por la razón que está en medio, siempre experimentará impresiones de alegría y de intensa aspiración

vehículo del alma nueva. Este camino de la ofrenda perfecta de sí mismo es el camino juanista, que el «yo» debe recorrer, para que el «Otro en mí» tome la dirección de mi ser, de mi microcosmos». Dicho camino sólo es posible sobre el fundamento de una comprensión, de un conocimiento del corazón, es decir, de una razón superior, de una profunda aspiración y de un verdadero anhelo de salvación».

Espinoza dice de esta razón y de este anhelo: «Quien es tocado por la razón que está en medio, siempre experimentará impresiones de alegría y de intensa aspiración. ¿Por qué alegría? Porque, es la primera vez que el camino de la perfección se le revela con toda su radiación y con toda su belleza. ¿Por qué una aspiración intensa? Porque tras innumerables pruebas y sufrimientos, después de una vulneración hasta en la menor de las fibras de su ser, la sabiduría y la plenitud de la vida liberadora se alumbran con tal luz y parecen tan vastas que en su corazón se agita un anhelo inmenso de alcanzarlas». Se trata de la razón que está en el medio, la razón que hace de vínculo de unión entre cabeza y corazón, la razón que revela la verdad universal. Esto es lo que dice al respecto el Evangelio de la Vida Plena, capítulo 90: «Mientras os mantengáis en la santa ley del amor que yo os he dado, la verdad se os revelará cada vez más y el espíritu de la verdad que viene de arriba os hará comprender toda la verdad... Permaneced fieles a la Luz que tenéis hasta que una Luz superior os sea dada. Buscad siempre más luz y ella se verterá sobre vosotros; no descanséis antes de haberla encontrado.

Dios os da toda la verdad bajo forma de una escalera con muchos escalones, para liberar y perfeccionar vuestra alma. Y la verdad de hoy la abandonaréis por la verdad superior de mañana. Esforzaros en alcanzar la perfección... Dejad que cada cual guarde el amor que él considera como la verdad sabiendo que, allí donde no hay amor, la verdad es letra muerta y carece de valor. Tal como yo he recibido la verdad, os la transmito. Que cada cual la reciba según su luz y según su poder de comprensión... Pues la verdad es la fuerza divina y ella acabará por triunfar sobre todos los errores. Dios os da la verdad en forma de una escalera...»

Y esta escalera se debe escalar. Pues, J. van Rijckenborgh, dijo en *La Gnosis China*: «Tras un período de preparación llamado involución, el ser humano está colocado ante la tarea llamada evolución. Al contrario de la opinión generalizada, esta evolución no es un proceso automático. El ser humano no es evolutivo, sino que debe proceder él mismo a su evolución y realización. Debe alabar mucho los designios de Dios en sí mismo y por sí mismo, sin coerción y con un amor lleno de agradecimiento ✪

UNA ALOCUCIÓN PARA LOS JÓVENES ALUMNOS



Un fresco alrededor de una ventana en Pompeya: ¿espejo de un mundo ideal?

el espejo del Espíritu

Los momentos de examen y de reflexión son esenciales para comprender mejor lo que tenemos en nuestro interior. Pues, en el Silencio, más allá de nuestros pensamientos, sentimientos y motivaciones, yace una sabiduría universal. Y, para poder llegar a ella, son necesarios espacio, calma y silencio. Si uno no los encuentra, entonces es imposible darse cuenta de lo que es verdaderamente importante. De ahí que algunos jóvenes planteen la pregunta: En realidad, ¿qué es ese silencio y por qué es tan importante?

El silencio es algo milagroso, singular, algo inexplicable. Si uno reflexiona sobre ello, se da cuenta rápidamente de que hablamos de diferentes tipos de silencio. En cualquier caso, existen adjetivos que los califican como silencio ensordecedor, silencio mortal, silencio opresivo, silencio profundo, silencio sereno, silencio sublime... Pero el silencio no es esto o aquello, o incluso una especie de Nada. El silencio es algo tan grande, tan grandioso, que tiene numerosos nombres.

En general, definimos el silencio como un instante en el que no se produce ningún ruido, en el que no se oye nada. Nuestros oídos lo confirman. Por lo tanto, el silencio sería, en el fondo, algo que podríamos oír. Tendríamos necesidad de nuestros oídos para percibirlo. Lo que quiere decir que el silencio no es simplemente lo contrario del ruido, sino más bien una forma de «ruido». Una forma de «ruido», de «sonido», por la que nuestros oídos se vuelven extraordinariamente atentos.

El silencio es un misterio. «Sin silencio, no hay música», se dice. El silencio entre las notas da forma a la música. El silencio es algo comparable al espacio. Sin espacio, no es posible la creación. En el espacio, cada cosa encuentra su lugar. Así que podríamos decir que el silencio es otra forma del espacio. En el espacio, donde reina el silencio, percibimos algo. En el silencio escuchamos lo que habla.

«No hay espacio vacío», afirmaban los rosacruces del siglo XVII. Con ello, se referían a algo dife-

rente, que hoy la ciencia moderna reconoce: todo es energía, la materia es energía, el universo entero proviene de energías vibrantes del océano original. Se podría decir entonces: no hay un «silencio vacío». O bien, no hay «silencio silencioso». Esto también se ha descubierto. En este caso, la fórmula es: todo es ruido, todo es sonido.

El silencio es una forma de sonido. ¿La forma más superior? Esto depende. Un «silencio ansioso» se relaciona con un sentimiento fundamental que es cercano a la vida animal. «El silencio interior» se remite al silencio del corazón. Por lo que aquello que resuena en este silencio no es preciso.

La luz es lo que puede penetrar y llenar todos los espacios. Ocurre lo mismo con el silencio. En él, comienza el mundo abstracto, el mundo de la luz de la consciencia, la Luz del Espíritu.

Aún otra pregunta: si miran el cielo estrellado, durante una noche de verano, ese azul profundo donde centellean millones de estrellas, ¿en qué piensan? ¿Acaso no se preguntan: pero qué pasa allí arriba? ¿Entre las estrellas hay algo? Como si las estrellas se hablasen entre ellas en un lenguaje desconocido, ustedes oyen el sonido del silencio. Pitágoras habla de la «armonía de las esferas»...

El silencio está por todas partes pero, en general, se hace lo posible por no escucharlo. Organizamos un gran revuelo y todo el mundo se agita, estando ocupados con toda clase de cosas, a menudo sin darnos cuenta de que no tienen tanta importancia como suponemos.

Hay dos cosas que un alumno debe aprender a conocer: el alma y el campo de fuerza. Los dos están en el mundo, unidos a usted en tanto que ser humano, pero su base no es de este mundo

El sitio que ocupamos en el espacio es verdaderamente pequeño, nuestro estruendo no resuena muy lejos: se eleva en el aire y se extingue rápidamente. Y entre tanto, por encima y por todas partes, reina el silencio.

Incluso cuando sabemos por qué queremos estar en silencio, el hacerlo no es sencillo. En Japón, en la época que precedió al budismo zen, aparecieron las escuelas «tendai o hokke» bajo la dirección del sabio Tien-tai Chi-i (538-597), un movimiento salido de la corriente más importante del budismo. Cuatro alumnos de esta escuela se decidieron a practicar la meditación y a observar siete días de silencio. El primer día se callaron los cuatro. Su meditación comenzó sin problemas, pero cuando cayó la noche y la luz de la lámpara de aceite se debilitó, uno de los alumnos llamó a un servidor y le dijo: «Ocúpate de la lámpara». El segundo alumno se extrañó de que hubiese hablado el primero. «¡Pero no debemos decir nada!», hizo observar. «Vosotros dos sois unos estúpidos, ¿por qué abris la boca?», preguntó un tercero. Y el cuarto concluyó: «Soy el único que no he hablado».

¿Qué ocurre en una escuela espiritual? Lo que ocurre se parece mucho al silencio. No se trata de la importancia de lo que hacemos juntos, ni de las construcciones, ni de reglas exigidas, ni de palabras; no, es el campo de esta escuela, esa esfera particular que la rodea, que influye en lo más profundo de su ser; invisible, indescriptible, sólo sentida e imposible de encontrar en cualquier otra parte.

La propia esencia de nuestra Escuela, su campo de

fuerza como nosotros la llamamos, es de una naturaleza muy especial. No es algo que se pueda describir, esto nos lleva hacia un misterio; un misterio porque el centro, el corazón de ese misterio se encuentra en un campo de vida que no es de esta tierra sino de los dominios del alma.

Quien entre realmente en esta Escuela de Misterios y viva conscientemente en el campo de fuerza de la misma, descubre su alma. Es en el alma donde se presencia uno a sí mismo y al campo particular de la Escuela.

Hay dos cosas que un alumno debe aprender a conocer: el alma y el campo de fuerza. Los dos están en el mundo, unidos a nosotros en tanto que ser humano, pero su base no es de este mundo.

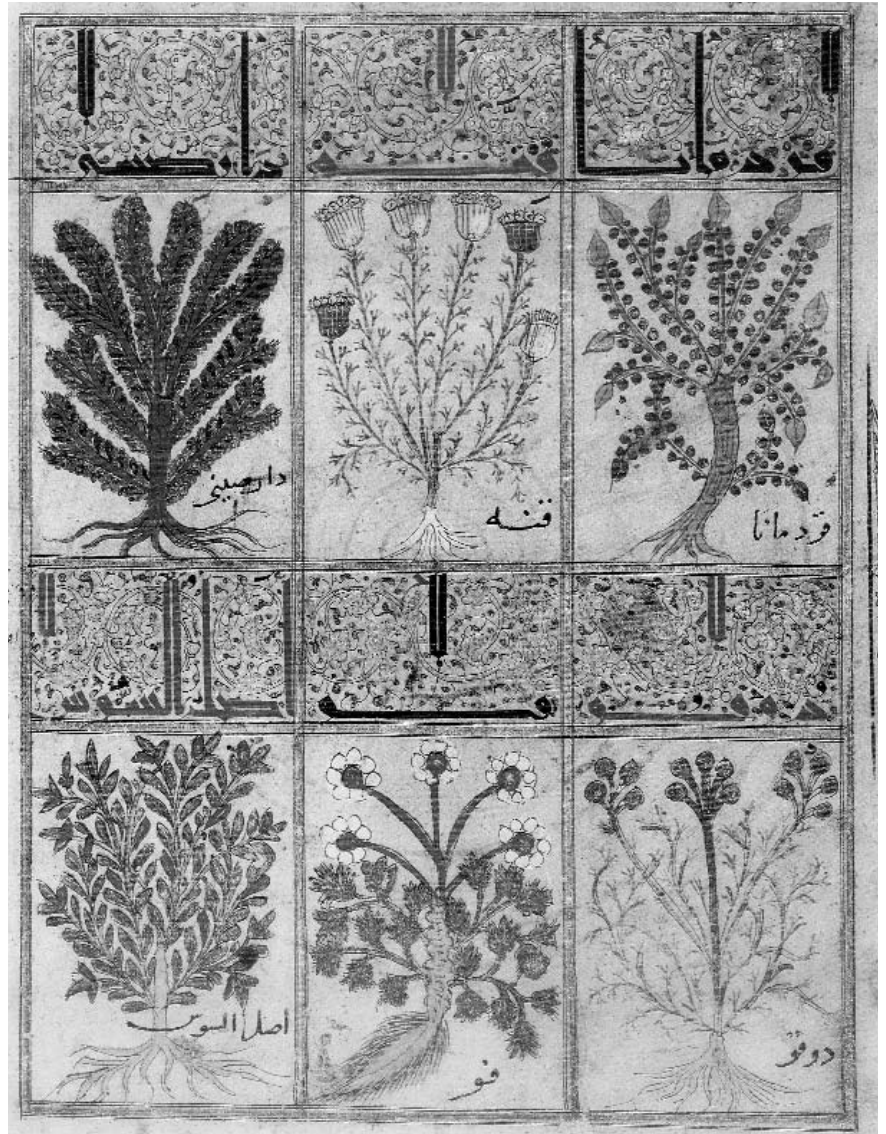
El Cuerpo Vivo de la Escuela, o Campo de Fuerza, está constituido de forma que el alumno pueda admitir los éteres superiores necesarios para la vida del alma verdadera de los que ella misma está compuesta. El alma de aquel que no está unido a tal campo dependerá de lo que, eventualmente por una conciencia particularmente pura, él mismo pueda atraer.

Si nos miramos a nosotros mismos, vemos cuán difícil es. Porque somos ignorantes y nuestra ignorancia retiene a nuestra alma encarcelada. Todo esto podemos encontrarlo en la segunda parte del pequeño libro titulado *La Voz del Silencio*:

«La ignorancia es como un recipiente cerrado y vacío; un ave está encarcelada en ella, el alma. No puede cantar, ni tampoco puede mover un ala; mudo e inmóvil, permanece el cantante, hasta el momento en el que muere por agotamiento».

La Escuela posee un Campo de Fuerza que ha sido estructurado con gran perseverancia e inteligencia. Y, por encima de todo, con una paciencia llena de amor: la paciencia de los alumnos y la paciencia con los alumnos que perseveraron lo mejor posible en el elevado comportamiento necesario para tal construcción. Poco a poco, vieron aparecer un tenue resplandor de una luz diferente, de una nueva luz; un resplandor muy delicado producido por una suave luz como se ve por la mañana

muy temprano justo antes del amanecer. Durante mucho tiempo siguió siendo este único rayo, como un resplandor delicado que delimitaba, como guardián en la frontera, los dos campos. Pero este pequeño grupo de personas que sentían su alma saltar en su corazón no dejó apagarse esta luminosidad apenas visible. Conseguían elevarse cada vez más en dirección a esta luz. La esperanza y la atención que suscitaba en ellos este campo tan próximo, y sin embargo aún tan lejano, les hacía evolucionar. Y el esplendor que fue ofrecido a su alma se fundía, primero, con esta luz delicada y, después, con la frontera de donde había venido la luz la primera vez, hasta que se abrió un pasaje. Esta apertura, la experimentamos cuando estamos reunidos en nuestras Conferencias de Renovación.



Imposible describirlo y, sin embargo, lo sentimos de forma muy particular.

Aunque todavía sean jóvenes alumnos al inicio de su alumnado, su tarea es, no obstante, comprender también este campo especial y no sólo apreciarlo en su valor, sino también mantenerlo.

A veces se duda. ¡Oh, qué amargura produce esta duda! Es la duda en su alma. Pero sépanlo bien que el hecho de que ustedes no lo vean, no significa que no exista. Y esto nos lleva al segundo punto: hay que aprender a conocer el alma, con el fin de vencer las dudas. A menudo hay personas que dicen: quiero tener una sensación.

Expresado de forma simplificada es como un ciego que aspira, con todo su ser, ver la luz o un

El alma nueva es excepcional. Es susceptible de elevar nuestra humanidad muy por encima de la naturaleza

sordo oír un sonido. Primero, deben ir a la consulta de un médico para recobrar la vista o la audición. Conocer el alma es un proceso al que llamamos alumado, que conduce desde el discernimiento al conocimiento y, después, a la acción, así pues, a la renovación de la vida. Para esto es necesario vivir inteligentemente con esos dos aspectos diferentes, esas dos naturalezas, que existen en nosotros. Esto nos coloca frente a algo extraordinario: ¡el hecho de que las experiencias de la vida nos permiten descubrir un reino oculto en nosotros!

En la vida, adquirimos experiencia. Ustedes todavía son jóvenes, todavía no tienen mucha experiencia. Sin embargo, ya conocen ese reino, ya saben de ese reino. No necesitan experiencia para descubrirlo sino para saber cómo comportarse en relación con él. Es algo totalmente diferente de lo habitual. Por ello, no se permitan ningún género de duda: yo no podría conseguirlo, esto no es para mí, todo esto es demasiado serio... No, tengan fe en sí mismos, confíen en que la vida les dará esa oportunidad. Deben aprender a utilizar la llave correcta, la capacidad de actuar de forma liberadora, para alcanzar una vida de verdadera en colaboración entre ustedes y su alma.

Queremos decirles aún algo más sobre el alma. El ser humano verdadero es prisionero de su forma natural. Su cuerpo no está constituido por vida y luz, pero él es Vida y Luz. Por lo que se dice: «¡El reino de Dios, el ser humano divino, está dentro de ustedes!» Karl Eckhartshausen lo expresa de la siguiente manera:

«El espíritu es una chispa de luz que mora en lo

más interior de nosotros y que es una imagen de Dios, el reino del cielo encerrado en nosotros. El espíritu es el santuario más interior que está en el ser humano. El velo y la «nube sobre el santuario» disimulan este espíritu. A aquel que quiera y pueda entrar en el santuario, la Luz le envolverá, será iluminado».

El velo y la nube sobre el santuario constituyen la prisión del alma, de la misma manera que la ignorancia aprisiona al pájaro del alma. Estamos orientados hacia la naturaleza, nuestras percepciones están limitadas por ella, lo que priva al alma de su derecho de existir verdaderamente.

En la enseñanza sufi, este hecho se expone así: «el alma tiene dos lados, realiza dos tipos de experiencias: por un lado, con la psique y el cuerpo; por otro, con el Espíritu. La primera es la experiencia exterior; la segunda, interior: la naturaleza del alma es transparente como un cristal. Si uno de los lados del cristal es recubierto, el cristal se vuelve un espejo, así el alma se vuelve un espejo y cuando la parte dirigida hacia el interior está cubierta, se reflejan las experiencias exteriores.

Entonces, por muy gratificado que uno se sienta por sus conocimientos exteriores, no se está necesariamente provisto del Conocimiento interior.

Para alcanzar el Conocimiento interior hay que recubrir el otro lado del alma, de tal modo que la parte que refleja esté orientada hacia el Espíritu en lugar de estarlo hacia el mundo exterior. De ese modo, tan pronto como es posible, recibimos inspiración y revelación.

Existe concordancia entre el establecimiento del Campo de Fuerza, o Cuerpo Vivo de la Escuela, y

el crecimiento del alma. Estamos rodeados por un campo de fuerza que podemos utilizar como el campo de respiración en el que vive nuestra alma. También es necesario un tiempo para realizar el cambio interior en nosotros mismos: recubrir la mitad del espejo. Nuestra atención, de ahora en adelante, no debe ceder para conservar permanentemente esta capacidad.

El alma nueva es excepcional. Es susceptible de elevar nuestro ser muy por encima de la naturaleza. Si todo va bien, ella confiere de nuevo al ser humano su dignidad, lo que le distingue de todas las cosas terrestres. El alma manifiesta una alta vibración sutil. El alma, que por medio del corazón permanece unida a nosotros, ejerce al mismo tiempo su influencia sobre el corazón y, desde allí, sobre el cerebro.

En función de la receptividad del corazón, éste atrae no sólo a los seres humanos sino también a todo lo que calificamos de divino. Pensamientos y sentimientos emanan de nosotros sin cesar. Todo lo que hacemos y decimos son igualmente vibraciones, un lenguaje del silencio que va de una persona a otra, de un corazón al otro. Las vibraciones del alma son las más fuertes, y alcanzan lo que está más alejado; como una corriente eléctrica corren de un alma al otro.

¡No subestimemos nuestra alma! Y no nos sobrestimemos a nosotros mismos.

Hermes dice en el Libro 16 del *Corpus Hermeticum* sobre el alma:

«El alma es un ser perfecto en sí mismo, y en el

principio se ha elegido una vida con arreglo al destino, y ha atraído hacia sí una forma, compuesta de fuerza vital efervescente y deseo. La fuerza vital está al servicio del alma, como materia. Cuando esta fuerza vital ha creado un estado de ser conforme a la idea del alma, se convierte en valor y no se deja vencer por la cobardía. También el deseo se presenta como materia. Cuando ha creado un estado de ser en concordancia con las consideraciones del alma, se convierte en templanza y no se deja mover por el ansia de placer, ya que la capacidad racional del alma suple lo que le falta al deseo».

Gracias al alma, se hace posible que también en nosotros, como reflejo, surjan cualidades superiores y nobles: la paciencia, el amor, la amistad, el valor, la sinceridad, la belleza... Todas esas características llevan la marca del alma inmortal. Esto se relaciona igualmente con la luz de Cristo en el corazón como se dice en *Despierta*:

«¿Quién es Cristo? Cristo es amor, sabiduría, fuerza, la fuente de la pura atracción que engendra la Luz interior. Allí donde se encuentra la Luz del Cristo, allí se encuentra la dignidad humana, bendición de un corazón sensible y puro».

Por ello, no abandonen jamás al alma; acompáñenla e interróguenla sobre todo lo que lleva en ella. Hermes dice: «¡Conozcan la Luz y háganla su amiga!» ✪

la alquimia hoy

Sobre el heroísmo, el valor, el fervor para obtener la verdad y el cambio interior

El heroísmo está inscrito profundamente en el fundamento de nuestro ser. La mayoría de las famosas narraciones que provienen de la antigüedad son siempre historias de heroísmo. El caballero «sin miedo y abnegado», pero también la virgen «casta y pura» así como cuantos entregan su yo totalmente por afecto a los demás, todos ellos son héroes. ¿Y qué pensar de quienes tienen conocimientos particulares? Todos los años se conceden premios a especialistas con sustanciosas recompensas por el desarrollo del conocimiento humano.

Quien combate por la verdad también puede convertirse en un héroe. Aquí debemos decir «puede» adquirir su condición de héroe sólo si se mantiene valientemente en su ideal y su misión tiene éxito. En las historias, el héroe siempre es alguien que, fuera de todo interés personal, actúa a favor de los demás, de los animales o de la naturaleza. Sus actos emanan, en cierta medida, de su amor al prójimo o de motivaciones religiosas como el amor a Dios y a todos los seres humanos. Sus características son: pureza, amistad, conocimiento, verdad, valor.

LAS CINCO PRIMERAS FASES DE LA ALQUIMÍA Pureza, amistad, conocimiento, verdad, valor. ¿Quién no desea, conscientemente o en su inconsciente más profundo, poseer estas cualidades? No parece que sea posible elegir las arbitrariamente, ni que se presenten en este orden. Ahora bien, en cada una de estas cualidades, se reconoce una operación alquímica. En la alquimia, el *Opus Magnum*, la «Gran Obra» se divide en

siete procesos, en siete operaciones principales, y esas cinco famosas cualidades se corresponden, más o menos, con las cinco primeras operaciones que son «calcinatio, solutio, coagulatio, sublimatio et mortificatio».

Si consideramos que la alquimia es una alegoría del desarrollo del alma humana, esas denominaciones evocan las muy importantes cinco primeras etapas del renacimiento del alma: la Luz atraviesa las tinieblas y las llena, las fuerzas de los seis campos cósmicos se unen a las del séptimo y, para acabar, la vertical se une a la horizontal, evocando la cruz donde florece simbólicamente la Rosa del corazón.

La persona tocada en el corazón por el Espíritu divino obtiene, en primer lugar, una impresión de equidad y pureza. Es confrontada con la radiación de un campo puro e inmaculado, y él debe reaccionar con su búsqueda. En esta fase, «calcinatio», es tocada por el primer rayo de la Luz Séptuple. En términos alquímicos se dice: «Separa con amor lo puro de lo impuro, sé consciente de tu condición actual, como también del camino que debes tomar, de tu compromiso y de tu objetivo». Quien emprende seriamente esta primera tarea y deja actuar conscientemente en su vida a la Luz desmascaradora, observará que, desde ese instante, experimenta la vida de forma diferente. Comienza una fase de pena y soledad como en el momento de un adiós; otro atravesará una fase, a veces violenta, de intensas confrontaciones; y en todos los casos las amistades y afectos serán puestos a prueba y cambiarán.

Entonces se muestra que, casi sin darnos cuenta,



丁亥秋 趙建安

趙建安



丁亥秋

丁亥秋
勤建

勤建

No existe nada que se pueda calificar de buenas disposiciones, tanto las malas como las buenas pueden conllevar una pura objetividad

hemos comenzado el camino. Y, pronto, nos encontramos ante la segunda operación alquímica, «solutio». En el lenguaje de las cinco cualidades significa lo siguiente y se puede caracterizar así: «Examina tus emociones, acepta a todos los seres en pura amistad, no te dejes dirigir por la simpatía o la antipatía».

El segundo rayo de la Luz Séptuple nos capacita, por medio del Amor Universal, para liberarnos de las grandes turbulencias emocionales. Esto nos conduce a la calma de nuestras emociones, o como nos quiere enseñar la alquimia, a la comprensión de que: «No existen buenos estados de ánimo. En ese caso, tanto las impresiones buenas como las malas impiden una pura objetividad». La amistad por todos jamás está fundada en las emociones, sino que proviene de la serenidad y del equilibrio del alma nueva, el alma viva. Y este equilibrio, esta pura objetividad es necesaria para la etapa siguiente.

Franz Kafka, célebre escritor de Praga, se expresa como sigue: «No existe ninguna necesidad de abandonar su casa. Permanezca sentado en su mesa y dispóngase a escuchar. Ni siquiera es necesario que escuche, espere solamente. Tampoco es necesario que espere, aprenda únicamente a permanecer solo y en calma. Entonces el mundo se le ofrecerá deliberadamente para ser desenmascarado. No tiene elección: se le dará a conocer con exultación»

Quien se ha vuelto consciente de su estado, tras haber abandonado en alguna medida los torbellinos en medio de los cuales actúa, llega a ver qué es, en lo que a su vida respecta, lo que le hace obrar y lo que le aprisiona, quiere obtener conocimiento. Por este hecho, llegamos a la operación alquímica siguiente, y allí se trata de un saber

diferente: el conocimiento de lo que, en segundo plano, conlleva todas las cosas. Quien ha llegado a este punto ya no tiene ningún interés por las explicaciones muy conocidas de las ciencias y de la religión natural, sino que intenta penetrar, con toda su fuerza, hasta el conocimiento verdadero, la Gnosis. Muchos buscadores en quienes se ha despertado el anhelo de acceder a la Gnosis no se atienen ya a los escritos conocidos ni a las doctrinas establecidas, negándose a agudizar y a amueblar con ellos su inteligencia porque saben bien que tal enfoque ya no puede ayudarles más en el camino.

El saber de la Gnosis es activo y comparable a una vibración, a una fuerza. El alumno alquimista —con ayuda de los valores eternos en él— se vuelve hacia ese saber y lo recibe bajo forma de inspiraciones en el corazón y la sangre. En el transcurso de esta operación, la fase «coagulatio», se da cada vez más cuenta de la confluencia de dos influencias, y comprende el dicho: «que el más alto saber es no saber nada». Por un lado, el alumno experimenta su vida de forma totalmente diferente; por otro lado, ésta transcurre progresivamente de forma absolutamente diferente.

Esta tercera operación alquímica es para muchos un escollo. El peligro es que nosotros permanezcamos en los numerosos conocimientos que hemos acumulado. Tal como el joven rico del Nuevo Testamento, parece que estemos demasiado cargados para continuar el camino. Con la cabeza llena de saber exterior, nuestra auto-satisfacción nos impide avanzar. Pues si no podemos renunciar a nuestra «propia sabiduría», no podemos participar en la «sabiduría universal». Si renunciar al propio saber es un sacrificio demasiado difícil, las semillas recibidas en las dos primeras etapas no se enraízan en el profundo misterio del No-saber. Nuestra Gran Obra ha comenzado con la fe en la verdad de la transmutación posible del plomo en oro, de la transmutación de la vida terrestre en vida espiritual, con la idea, desde el principio, del regreso al campo de vida original. Por la concentración aplicada, a toda criatura le fue posible penetrar en el amor universal. Y ahora una base firme y segura es necesaria para continuar el camino. Esta firmeza, esta fe es como un fuego que arde en el corazón, fuego que debe volverse inex-

Un espíritu explorador es necesario para mantenernos atentos y despiertos. Nos preserva de las ilusiones y de las quimeras, es el sostén por excelencia para encontrar la Verdad

tinguible para realizar la operación siguiente llamada «sublimatio». Es la fase de la entrada del Espíritu. El gran obstáculo aquí es la duda. Quien no vence la duda, no descubrirá la verdad. La duda es el polo negativo de interés que impulsa a investigar; la duda es el instrumento por excelencia de las fuerzas adversas que nos asaltan interiormente, mientras que un espíritu buscador, explorador, es necesario para mantenernos siempre atentos y despiertos. Ese espíritu que lo explora todo es una ayuda inestimable para preservarnos de las ilusiones y encontrar la verdad.

Sin embargo, la duda es el último obstáculo que se opone a la primacía del poder de comprensión: la inteligencia que, por un lado, quiere aferrarse todavía a las viejas ideas, y no quiere entregarse completamente a la confianza de la fe. En efecto, la fe verdadera muestra perspectivas interiores de la vida nueva, lejanas e insospechadas, que estimula a la inteligencia a explorar las vías que conducen hacia ellas. Así podemos expresar la cuarta operación alquímica: «Contempla la verdad y asúmela. Que tome posesión de tu ser. Que consuma todas tus dudas». Quien medita sobre la verdad, se da cuenta de que debe ser admitida sin ninguna restricción.

Después, gracias a la fuerza del sexto campo cósmico, la verdad desciende en él, y así le vuelve totalmente verdadero. Su orientación hacia el plano horizontal es realmente, literalmente, anulada por ella. Se trata de la presencia de un fuego interior que ya nada, absolutamente nada, puede apagar. Este proceso ha de tener lugar en la entrega absoluta de sí mismo, en el reconocimiento absoluto del verdadero principio: «Sin Mí, nada podéis».

No se trata de un reconocimiento de la verdad por el «yo», éste no es un combate personal, es la manifestación de la fe, la inmutable e indudable elevación en la verdad: «sublimatio»... la última ofrenda del «yo» que representa la muerte de la personalidad natural.

Por ello la quinta operación de la Gran Obra, «mortificatio», consiste en dar al cuerpo del alma la prioridad sobre el cuerpo físico: es la victoria sobre el «yo» de la antigua naturaleza. Esta fase demanda valor, pero la séptima luz da la posibilidad de tener el suficiente valor si uno se mantiene en el único principio verdadero. Quien sigue ese principio de forma consecuente elimina todos los obstáculos en el camino. Por lo tanto, el espacio surge como por sí mismo en la vida, el espacio y el tiempo para hacer lo necesario con el fin de servir no sólo a su prójimo sino también al mundo y a la humanidad. Sin embargo, el espacio para que podamos consagrarnos a este único principio no se manifiesta desde el primer momento. Sólo quien se encuentra en medio del desorden, de la desesperación de la vida cotidiana y, no obstante, sigue al único principio de la vida, puede descubrir que se liberan los poderes originales del ser humano microcósmico. Desde entonces, no sólo se libera el camino en el candidato pues está inscrito en él mismo, sino que también se liberan las fuerzas a las que otros pueden reaccionar.

El valor forma parte de las grandiosas fuerzas originales del alma-espíritu. Es el poder realizador del héroe que toma sobre sí todas las consecuencias de la cruz. No es la fuera constringente del «yo», sino la suave fuerza del «humilde» que, sin miedo, mira a la muerte de frente, sabiendo que la hora de la liberación está próxima. «Mortificatio», la hora de la muerte representa, en realidad, la liberación de la coacción del espacio-tiempo y de la propia muerte; y la elevación en la inmortalidad. La quinta operación de la Gran Obra es, por tanto, decisiva. Podemos expresar su esencia con las siguientes palabras: «Asume con alegría la tensión que se manifiesta entre la naturaleza terrestre y la naturaleza divina original. Acepta el dolor de la cruz. Deja que el Amor del sexto campo cósmico, el amor de la Gnosis, cumpla su trabajo en ti. Sobre todo, no pierdas el valor, mantente firme» ✪

A causa de la contaminación de nuestro medio nos preocupamos seriamente del campo de vida humano. La contaminación impregna cada vez más intensamente en nuestra atmósfera. Y como nuestro campo de vida es también nuestro campo de respiración, esta contaminación penetra en nosotros y es imposible no sentir los efectos.

«Quien no cambia su comportamiento basándose en el alma despertada y no persevera, no alcanzará ningún objetivo gnóstico.

Toda magia se realiza por medio de la respiración. Quien no se protege de las influencias astrales nocivas se convierte, sin excepción, en víctima.

A medida que la personalidad tiende a desaparecer, va cambiando y es guiada por el alma, gracias a un comportamiento de vida nuevo y positivo, el quinto rayo del Espíritu Séptuple comienza a ejecutar su tarea.

Entonces se alcanza la cima de la montaña. Una nueva y prodigiosa luz toca al alumno y lo colma. Esta luz actúa de forma completamente mental. Por primera vez en su vida, el alumno es capaz de pensar claramente, pues sus órganos mentales se han abierto a tal posibilidad».

Catharose de Petri